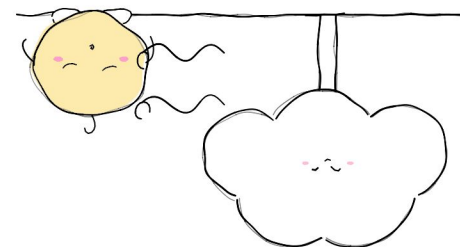


¿Sientes el aire entrando ahora mismo?

Cada respiro tuyo viene, en parte, de un árbol.

Lo que el árbol suelta, él lo respira.

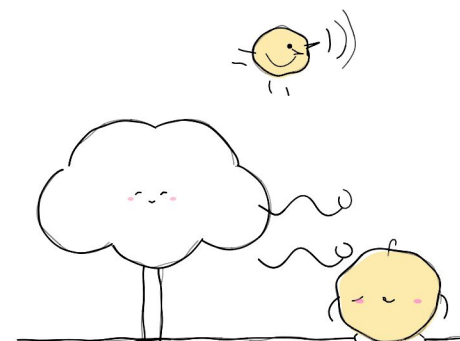


Un bichito se sentó bajo un árbol y respiró. Adentro... y afuera.

1 respirar

Airecito

el aliento que compartimos

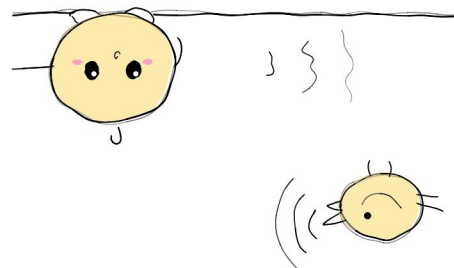


todos respiramos lo mismo

¿Qué está sonando a tu alrededor?

Hablar es mover el aire. Escuchar es recibirlo.

Ese temblor llegó hasta sus oídos.



Arriba, un pájaro cantó. Y el aire tembló.

2 escuchar

para llevar



Esta semana, abre una ventana y escucha tres minutos. Solo respira y escucha.

El aire que respiras lo respira todo lo vivo.

a partir de La magia de los sentidos y Cómo ser animal, de David Abram

Airecito · el aliento que compartimos · de David Abram

Bogotá · septiembre de 2026

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

En hebreo, griego, sánscrito y latín, una misma palabra sirve para decir aliento, viento y espíritu: ruach, pneuma, prana, spiritus.

dato

En esas lenguas, aliento, viento y espíritu son casi lo mismo.

hebreo	griego	spiritus · latín
ruach	pneuma	prana
~	~	~
~	~	~

Hace mucho, en varias lenguas, aire y alma se dijeron con la misma palabra.

3 una sola palabra

tres trampas



«Hay que dejar de leer.»

No. Se trata de leer sabiendo que respiras y que hay un afuera.



«Las culturas orales están atrasadas.»

Son otra técnica, tan fina como la escritura, que cuida lo que la página descuida.



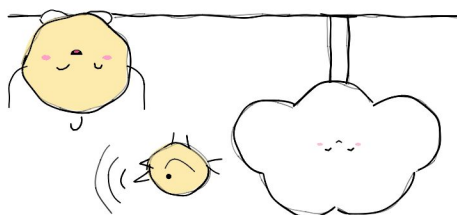
«La culpa es solo del alfabeto.»

Hay críticas serias: hubo pueblos con escritura y espíritu vivo, y pueblos orales que dañaron su entorno.

¿Quién más está «hablando» cerca de ti, sin palabras?

Todos hablamos en la misma atmósfera.

Cada uno mueve el mismo aire con lo suyo.

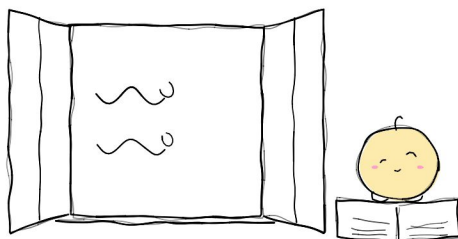


El mirlo canta. El árbol cruje con el viento. El bichito habla.

4 todos hablan

5 abrir la ventana

Un día, el bichito levantó la vista de su libro y abrió la ventana.



Leer y respirar se pueden hacer a la vez.

dato

Las casas de adobe, las malocas, los iglús y las yurtas dejan pasar el aire entre adentro y afuera. La casa sellada de hoy casi no.